

BUDA HISTÓRICO Y BUDA LEGENDARIO. TRADICIONES HAGIOGRÁFICAS DE SIDDHĀRTHA GAUTAMA

JUAN ARNAU

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Las leyendas y las hagiografías se nutren tanto de la devoción a la enseñanza como de la pasión por contar y escuchar historias. Cuando se viven e impregnan de significación lo cotidiano, cuando desencadenan una transformación personal, las leyendas encarnan, como ningún otro género, el trasiego entre la literatura y la vida. Ellas reinventan lo ordinario y la experiencia del mundo adquiere una nueva luz. Su impronta no es la del producto (artístico o religioso) sino la del acontecimiento; su ámbito, la imaginación de los que en ella se *recrean*.

Como en cualquier leyenda que se precie, no es posible el informe exhaustivo de todas las ramificaciones que ha experimentado la leyenda de Buda. Algunas de ellas se han perdido para siempre; otras, se han transformado hasta ser irreconocibles. No obstante, gracias a la plural fabulación genealógica de las historias, es posible la historia singular. Y sobre el trasfondo de una imaginación mítica y colectiva, los eruditos han perfilado fuentes y filiaciones, influencias y distorsiones. Y no han faltado mapas de sus diferentes recorridos.¹

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 22 de marzo de 2011 y aceptado para su publicación el 14 de agosto de 2011.

¹ A dicho propósito se han dedicado investigadores de la talla de Étienne Lamotte (1903-1983), André Bareau (1921-1993), Erich Frauwallner (1898-1974) o Moriz Winternitz (1863-1937): Étienne Lamotte, *Histoire du Bouddhisme indien; des origines à l'ère Śāka*, Louvain, Publications Universitaires, Institut Orientaliste, 1958 [traducción inglesa de Sara Boin-Webb: *History of Indian Buddhism, from the Origins to the Śāka Era*, Louvain, Université du Louvain, 1988]; André Bareau, *Recherches sur la biographie du Buddha, dans les Sūtrapitaka et les Vinayapitaka anciens : de la quête de l'Éveil à la conversion de Sariputra et Maudgalyāyana*, 3 vols., París, Presses de l'École Française d'Extrême-Orient, 1971-1995; Erich Frauwallner, "The Historical Data we possess on the Person and Doctrine of the Buddha", *East and West*, vol. 7, 1956, pp. 309-312; Moriz

Étienne Lamotte distinguió, en su clásica monografía sobre la historia del budismo, cinco fases en la evolución de la leyenda:² *i*) la incorporación de fragmentos biográficos en los *nikāya*, es decir, en las cinco colecciones de textos que constituyen el *Sūttapitaka* del canon pāli: *Dighanikāya*, *Majjhimanikāya*, *Samyuttanikāya*, *Anguttaranikāya* y *Khuddakanikāya*;³ *ii*) las biografías parciales o completas incluidas en los códigos monásticos de conducta (*vinaya*); *iii*) las hagiografías independientes, aunque incompletas, compuestas por diferentes escuelas a principios de nuestra era, en las que incluye el *Mahāvastu* y el *Lalitavistara*; *iv*) las vidas completas (desde el descenso del paraíso Tuṣita hasta los funerales de Śākyamuni), escritas por contemporáneos del rey Kaniska, entre las que destaca el *Buddhacarita* de Aśvaghōṣa, conservado en sánscrito y tibetano; a ésta hay que añadir otras dos que sólo se conservan en chino, una compuesta por Saṃgharakṣa en Gandhāra y otra de autor desconocido; y, por último, *v*) las compilaciones cingalesas, que transmitieron los textos pāli que contenían los fragmentos más antiguos de la vida del maestro. El *Mahāvagga* del *Suttanipāta* contiene algunos sutta que relatan el encuentro con Bimbisāra, la batalla con Māra y la profecía de Asita. Lamotte se inclina a ver estos fragmentos como adaptaciones pāli de fuentes del norte, probablemente de las *vidas* escritas en sánscrito. En esta fase se incluye en *Nidānakathā*, que sirve de introducción a las *jātaka* pāli y el comentario al *Buddhavaṃsa* de Buddhadatta, que recoge los hechos de los veinte primeros años de ministerio de Śākyamuni.

Lamotte sigue aquí a su maestro, Louis de la Vallée Poussin. En el estudio de los orígenes del budismo, cuando se comparan las fuentes del norte de India (generalmente en sánscrito) con las del sur (en pāli), se suelen considerar los textos pāli, aparentemente más arcaicos y mejor documentados, como las fuentes originales. La Vallée Poussin advirtió, hace ya casi un siglo, de este error común:

Winternitz, *Geschichte der indischen litteratur*, Leipzig, C. F. Ameland, 1908 [traducción inglesa de Ketkar y Kohn: *A History of Indian Literature*, vol. II: "Buddhist Literature and Jaina Literature", Nueva Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1991.

² Lamotte, *Histoire du Bouddhisme indien*, op. cit., pp. 712-756.

³ El término *nikāya* hace referencia a las cinco colecciones de textos que constituyen el *Sūttapitaka* del canon pāli (*Digha*, *Majjhima*, *Samyutta*, *Anguttara* y *Khuddaka*).

Lejos de darnos la clave del origen del budismo y permitirnos entender su evolución histórica, el examen de las crónicas del canon pāli únicamente nos informa de una de las escuelas del sur. Además, estas crónicas sólo tienen valor para una época relativamente tardía en la historia del budismo. Describir los avatares de la comunidad, la constitución de la *saṅgha*, la formación de las escrituras y la vida del maestro de acuerdo con documentos que datan del siglo primero al siglo cuarto de nuestra era es una empresa disparatada. Consagrado por la fe y la piedad, orgulloso de la regularidad y de su cuidadosa labor, el canon pāli se jacta de una autenticidad poco probable. Como si fueran monjes de ingenua piedad y faltos de sentido crítico, los investigadores occidentales se han creído esta autenticidad.⁴

Mahāvastu

En el *Mahāvastu* (*La gran gesta*) se han depositado relatos, fábulas, leyendas, hagiografías y testimonios budistas durante más de quinientos años. Los especialistas sitúan el inicio de su composición en el siglo II antes de nuestra era y su cierre en el siglo IV de la era común. Los episodios se narran en prosa y verso, con diferentes estilos y redactados en el llamado sánscrito budista híbrido (una derivación del sánscrito clásico). El núcleo de la obra es antiguo y, aunque encontramos ideas como la naturaleza ilusoria del mundo, no aparecen algunos de los grandes temas del mahāyāna. Los materiales fueron organizados de acuerdo con ciertos criterios narrativos, aunque éstos a veces no resultan del todo claros. Dado que la obra abarca un periodo tan extenso, sus autores y compiladores han debido ser numerosos. Carece de sentido, por lo tanto, hablar de una unidad estilística o doctrinal. Lo primero es obvio debido a su naturaleza enciclopédica; lo segundo porque, aunque con frecuencia se ha dicho que la obra fue compuesta por los lokottaravādin (una subescuela del mahāsāṃghika mencionada al principio de ella), es muy probable que en su redacción hayan intervenido otras escuelas. Los lokottaravādin produjeron un cisma en la comunidad budista al sostener que el cuerpo del Buda no era real sino que tenía un carácter supramundano (*lokottara*) y que

⁴ Louis de la Vallée Poussin, *The Way to Nirvāna: Ancient Buddhism as a Discipline of Salvation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1917.

lo que veían sus contemporáneos no era más que una ilusión o aparición. Pero esa idea se menciona de paso en dos o tres pasajes y no es en absoluto representativa del contenido doctrinal (si es posible precisar alguno) de la obra. El *Mahāvastu* incorpora además numerosas *jātaka* y *avadāna*, historias en sí mismas, como fragmentos pseudobiográficos de las vidas anteriores de Śākyamuni.

A pesar de su carácter enciclopédico, los compiladores dotaron a la obra de cierta estructura y coherencia internas. Como señala Winternitz, coincide con el *Nidānakathā* en disponer la vida del Buda en tres secciones. La primera se inicia en tiempos del Buda Dīpaṃkara y narra sus vidas previas. La segunda se ocupa de la estancia en el paraíso Tuṣita, donde el *bodhisattva* decide renacer en el vientre de la reina Māyā, el milagro de su nacimiento, su escapada de palacio, su batalla por el despertar y su victoria sobre Māra bajo el árbol de Gayā. La tercera se ocupa de las primeras conversiones, la creación de la comunidad monástica y la difusión de la doctrina.⁵

La edición de la obra sánscrita la realizó Emile Senart para la *Société Asiatique* de París, entre 1882 y 1897. A pesar de que el propio Senart desaconsejó su traducción dado el estado del manuscrito, ello no desanimó a J. J. Jones, que acometió la tarea por encargo de la *Pāli Text Society*. Fue publicada en Londres en tres volúmenes, entre 1949 y 1956. En el prefacio a su traducción inglesa, Jones aclara que muchas de las lagunas del manuscrito pueden corregirse cotejando los episodios correspondientes preservados en pāli.

La impresión general es que los compiladores decidieron incorporar al texto todos aquellos materiales que consideraron importantes para la difusión de la leyenda de Śākyamuni. Hay cierto paralelismo entre el *Mahāvastu* y los episodios biográficos del *Mahāvagga* del *vinaya* pāli, aunque en el primero

⁵ A pesar de la estructura mencionada, Winternitz (*A History of Indian Literature*, vol. II, *op. cit.*, p. 240) sugiere que el *Mahāvastu* “puede verse como un laberinto, en el cual el hilo de la narración de la vida de Buda será descubierto sólo con dificultad, pues la narración misma se ve continuamente interrumpida por otros asuntos, como las *jātaka*, *avadāna* y episodios doctrinales. No parece haber un principio de ordenamiento de los materiales y a menudo faltan transiciones de un episodio a otro”.

destaca lo narrativo sobre lo instructivo. Algunas *jātaka* del *Mahāvastu* tienen su equivalente en el canon pāli, mientras que otras proceden de cuentos populares indios. Encontramos también narraciones morales, llamados *avadāna*, que fomentan la instrucción y devoción de los laicos, que se interesan en las consecuencias efectivas del karma y evitan las cuestiones técnicas o doctrinales. Según algunos investigadores, este género de historias es una creación del sarvāstivāda, una de las dieciocho escuelas del budismo nikāya. Algunos episodios del *Mahāvastu* se narran en prosa y a continuación en verso; otros se versionan repetidamente en diferentes partes de la obra y en ocasiones uno detrás de otro. El nacimiento de Siddhārtha aparece cinco veces, relacionado con diversos acontecimientos de la narración. Esta diversidad de versiones confirma las diferentes fases que experimentó la composición de la obra.

El texto tiene una excepcional importancia, recoge baladas y tradiciones orales, quizá las más antiguas, sobre algunos episodios clásicos de la leyenda (como la escapada de palacio o la primera instrucción en Benarés), así como algunas joyas de la literatura popular india que de otro modo se hubieran perdido. Más de la mitad del texto son *jātaka* cuyo estilo recuerda al de los *purāna*. A pesar de ser la más antigua de las grandes leyendas, la narración muestra esa predilección tan característica del mahāyāna (y que comparte la literatura puránica) por los duendes y los espíritus, por las ilusiones mágicas y el carácter aparente e irreal del mundo. Sobre todo en lo referente al nacimiento de los budas y los *bodhisattva*, que no son engendrados por sus padres, sino que aparecen en el mundo por su propio poder y llevados por el propósito de rescatar a los seres de la ignorancia.

Buddhacarita

El *Buddhacarita* (*Hechos del Buda*) es un poema épico compuesto en métrica kāvya que cuenta la vida de Śākyamuni desde su nacimiento hasta el reparto de sus reliquias. De sus veintiocho capítulos sólo los catorce primeros se conservan en sánscrito, mientras que el resto se encuentra en traducciones chinas y ti-

betanas. La edición clásica del texto sánscrito, junto con la traducción al inglés de la obra, incluidos los capítulos en tibetano, se debe a E. H. Johnston.⁶ Recientemente, Patrick Olivelle nos ha ofrecido una nueva traducción, esta vez en verso, que trata de reproducir en inglés la lírica original.⁷

La obra se atribuye al célebre poeta y dramaturgo Ásvaghoṣa, asociado a la corte del rey Kaniṣka, lo que nos permite situarla en torno al siglo II. Ásvaghoṣa es también autor de otro largo poema titulado *Saudarananda* (*El apuesto Nanda*), donde se narra la conversión de Nanda, hermanoastro de Siddhārtha, y de una obra de teatro, *Śāriputrakarana*, que escenifica la entrada de Śāriputra y Maudgalyāyana en la comunidad monástica. Según la tradición, Ásvaghoṣa, nacido en Śāketa (Ayodhyā), fue un brahmán que se convirtió al budismo. Sus trabajos muestran un profundo conocimiento de la literatura, el ritual, la mitología y la filosofía brahmánicas. Presumiblemente debió conocer las *Leyes de Manu* (*Mānavadharmasāstra*, ca. siglo II), como apunta Patrick Olivelle, pues en uno de los episodios de la obra, uno de los consejeros del rey sigue de cerca este tratado en su exposición de las etapas de la vida. A esto hay que añadir que el poema hace uso del término mokṣa en el sentido técnico dado por Manu: “renunciante errante y mendicante”, en lugar del sentido clásico de “liberación”.⁸

Ásvaghoṣa vivió en un periodo dominado por la dinastía kuṣāna, de origen turco que, procedentes de Bactria, habían conquistado el noroeste y norte de India. Los extranjeros se hicieron partidarios del budismo y financiaron sus instituciones, lo que suponía un desafío a las concepciones brahmánicas de la sociedad, como había ocurrido en el pasado con Aśoka, el gran emperador maurya. Recientemente algunos investigadores han considerado que el auge de algunas épicas brahmánicas fue la respuesta a este dominio “extranjero”. El *Buddhacarita* supone un episodio más de dicha contienda, el Buda es aquí la forma visible del dharma, mientras que en las épicas Rāma era un rey

⁶ E. H. Johnston (ed.), *The Buddhacarita or Acts of the Buddha*, Nueva Delhi, Motilal Banarsidass, 1971.

⁷ Ásvaghoṣa, *Life of the Buddha*, trad. Patrick Olivelle, Nueva York, New York University Press-JJC Foundation, 2008.

⁸ *Ibid.*, p. xxii.

dhármico (*dhārmika*) y Yudhiṣṭhira, el hijo o la encarnación del dharma.⁹

En el poema de Aśvaghōṣa, Siddhārtha desafía la ancestral sabiduría brahmánica coronándola y llevándola a su consumación. Es importante notar que no se le presenta como un heterodoxo, sino como aquel que ha logrado el cumplimiento de las más elevadas aspiraciones de una tradición milenaria. Buda enseña el *sad-dharma*, el más excelso de los dharmas, que no es enemigo de los antiguos caminos del espíritu sino que supone su cumplimiento más perfecto y acabado.

Lalitavistara

La obra narra en prosa y verso sánscrito la vida de Gautama Buda desde su estancia en el paraíso Tuṣita hasta la primera enseñanza en el Parque de los Ciervos de Benarés. Anónimo y de fecha incierta, los expertos consideran que el texto, tal y como nos ha llegado, fue concluido en torno del siglo IV. Edward J. Thomas lo asocia a la escuela sarvāstivāda,¹⁰ aunque es probable que sus fuentes fueran tradiciones más antiguas como el *Mahāvastu*. Mediante la inserción de algunos fragmentos, la tradición mahāyāna se apropiaría del original sarvāstivāda, y la obra acabaría formando parte de los *vaipūlyā-sūtra* o sutras extensos del mahāyāna.¹¹ El texto fue posiblemente conocido por los artistas de Borobudur (siglo IX), que esculpieron relieves de algunos de los episodios de la obra; sin embargo, es probable que los artistas trabajaran a partir de tradiciones orales.

El título hace referencia al juego entretenido, el ejercicio deportivo y la elegancia (*lalita*), así como a la exposición detallada (*vistara*). La narración se mueve en tres niveles. El Buda como ser inmutable y universal, eterno y liberado desde el co-

⁹ *Ibid.*, p. xxiv.

¹⁰ Edward J. Thomas, "The Lalitavistara and Sarvāstivāda", *Indian Historical Quarterly*, vol. 16, núm. 2, 1940, pp. 239-245, y *The Life of Buddha as Legend and History*, Londres, Routledge, 1960.

¹¹ Entre los *vaipūlyā-sūtra* se encuentran algunos de los sutras más importantes del mahāyāna: *Prajñāpāramitā*, *Avataṃsaka*, *Saddharmapuṇḍarika*, *Laṅkāvatāra* y *Ratnakūṭa*.

mienzo de los tiempos; el Buda como ser en evolución, que pasa de las formas más elementales de existencia a las más sofisticadas, y el Buda como simple hombre, nacido en un cierto momento y lugar, que tras un arduo aprendizaje alcanza el despertar y muere a los ochenta años. Este último aspecto se presenta como *aparente*: un Buda eterno adquiere la forma humana para instruir a los seres conscientes.

Algunos episodios de la vida de Buda en el *Lalitavistara* aparecen en los evangelios apócrifos referidos a la vida de Jesús: los árboles se inclinan ante su presencia, los dragones (*nāgā*) lo adoran, las estatuas de los templos cobran vida y se postran a sus pies, el maestro se desmaya cuando recita el alfabeto. Otros pasajes, como la anunciación onírica del nacimiento, los temblores de tierra en momentos decisivos de la vida del maestro o el periodo de reclusión antes de la vida pública, pueden considerarse elementos clásicos comunes a gran parte de la literatura hagiográfica, y sometidos, como todas las leyendas, a la ley de las trasposiciones.¹²

Aunque algunos autores consideran el *Lalitavistara* de gran belleza, elegante e imaginativo, para el lector moderno occidental resultará algo excesivo. Los milagros se repiten con frecuencia y esto suele tener un contraefecto. Lo prodigioso se despoja de su condición de acontecimiento y lo extraordinario pierde fuerza dramática y narrativa. Los capítulos se cierran con loas que celebran de forma alegórica la figura de Buda; en ellas se percibe un tono devocional y barroco muy característico del mahāyāna. Generalmente se evitan las cuestiones doctrinales, prefiriendo lo mitológico a lo filosófico, lo que podría indicarnos que el texto estaba destinado a laicos y no a monjes. No faltan algunos apuntes polémicos, puestos en boca de Siddhārtha (al que, siguiendo al *Mahāvāstu*, se le llama Sarvārthasiddha), con críticas al rechazo de ciertas escuelas antiguas a este tipo

¹² Al respecto cabe mencionar el descubrimiento, a principios del siglo xx, de manuscritos de los evangelios apócrifos en monasterios budistas del Turkestan chino, concretamente en la biblioteca del Templo de los Mil Budas de Tun-huang, descubierta para los europeos por Aurel Stein. Una apasionante crónica de estas expediciones, llevadas a cabo por arqueólogos, orientalistas e historiadores como el mencionado Stein, Sven Hedin, Albert von Le Coq, Paul Pelliot y Langdon Warner puede seguirse en el libro de Peter Hopkirk, *Foreign Devils on the Silk Road. The Search for the Lost Treasures of Central Asia*, Londres, John Murray, 1980.

de literatura fantástica, aunque, como veremos, tampoco falta lo prodigioso en las biografías en pāli.

La primera traducción europea completa, a partir del sánscrito y del tibetano, la realizó Edouard Foucaux en 1848 y fue publicada en París: *Rgya tch'er rol pa; ou. Développement des jeux; contenant l'histoire du Bouddha Cakya-Mouni*.¹³ Utilizando la versión francesa de Foucaux y la traducción del sánscrito al tibetano realizada en el siglo VIII por Jinamitra, Danaśīla, Munivarman y Ye-shes sde, Dharma Publishing lanzó una edición en inglés, en 1983, en dos volúmenes, titulada: *The Voice of the Buddha: The Beauty of Compassion*.¹⁴

Udāna

El *Udāna* consta de ocho capítulos, en cada uno de los cuales se narran diez episodios relacionados con la vida de Buda. Al final de cada sección un colofón recoge unos versos que, según la tradición, fueron pronunciados por el venturoso (*Bhagavant*). La palabra *udāna* significa “pronunciación” o “declamación”. Fernando Tola y Carmen Dragonetti han traducido la obra al español bajo el título *Udāna. La palabra de Buda*.¹⁵ La obra forma parte del suttapitaka del canon pāli: constituye la tercera sección del *Khuddaka-nikāya*.

El relato contiene algunos episodios que reivindican el budismo frente al brahmanismo. En uno de ellos, Indra, el dios supremo de los Vedas, se aparece ante Mahākassapa y le da una limosna con el fin de acumular mérito y propiciar el logro del despertar. No faltan los prodigios: Ānanda encuentra agua clara en un riachuelo de barro, el Buda atraviesa el río Ganges sin ayuda de embarcación alguna, viaja junto a Nanda a los cielos y le muestra la belleza de las *apsarā*. También encontramos espíritus de los árboles y de las aguas, así como los músicos y ninfas celestiales.

¹³ *Le Lalitavistara*, 2 vols., trad. P. E. Foucaux, París, Musée Gomet, 1884-1892.

¹⁴ *The Voice of the Buddha: The Beauty of Compassion*, 2 vols., trad. Gwendolyn Bays, Berkeley, Dharma Publishing, 1983.

¹⁵ *Udāna. La palabra de Buda*, trad. Fernando Tola y Carmen Dragonetti, Madrid, Editorial Trotta, 2006.

Nidānakathā

Siguiendo a Rhys Davids, *nidāna* puede traducirse por “linaje”.¹⁶ El *Nidānakathā* o la *Crónica del linaje* se organiza en tres periodos.¹⁷ Se inicia con la llamada *época remota*, en la que Sumedha (que con el tiempo habría de convertirse en Siddhārtha), hace el voto de alcanzar el despertar ante el Buda Dīpaṃkara. Esta primera parte es un comentario a un libro canónico titulado *Śaga de los Budas (Buddhavamśa)*, del que hablaremos a continuación. Le sigue la *época media*, que narra desde el abandono del paraíso Tuṣita hasta el logro del despertar. Y, finalmente, la *época reciente*, donde se cuentan los años de ministerio hasta la donación del mercader Anāthapiṇḍika de la arboleda de Jeta a la comunidad budista.

La historia de Dīpaṃkara no aparece en ninguna de las colecciones de sutta, por lo que seguramente se trata de un texto tardío (ca. siglo v) que terminaría formando parte del canon pāli. Encontramos imágenes de Dīpaṃkara en Gandhāra, pero no en otros lugares, lo que sugiere que la historia tiene origen norteño. Es significativo que el episodio de Dīpaṃkara, narrado minuciosamente en el *Mahāvastu* (tradicción, como se dijo, asociada a los lokottaravāda, una rama mahāsāṃghika que floreció en el actual Afganistán) sólo aparece brevemente en las fuentes pāli.

La *época remota (dūrenidāna)* sigue de cerca el *Buddhavamśa* y el *Cariyāpīṭaka*, siendo un mero comentario de éstos, de los que se incluyen numerosos extractos. Tras el voto ante Dīpaṃkara, se suceden los renacimientos, destinados a perfeccionar cada una de las diez virtudes excelsas (*pāramitā*), hasta la última existencia, como Vessantara, en la que gracias a su generosidad y desapego, el *bodhisattva* renace en el paraíso Tuṣita.

El *Buddhavamśa* cuenta la historia de los veinticuatro budas que precedieron a Śākyamuni en las últimas doce eras del mundo, empezando con Dīpaṃkara. Tras una introducción, la obra dedica un capítulo para cada uno de los veinticuatro budas.

¹⁶ De la raíz *dā* (“atar”), *nidāna* es también cada uno de los eslabones de la cadena del origen condicionado.

¹⁷ *Buddhist Birth-Stories (Jataka Tales), The Commentarial Introduction Entitled Nidānakathā*, trad. T. W. Rhys Davids, Londres, Routledge, 1880.

En todos ellos, salvo diferencias insignificantes, ocurren episodios similares a los de la vida de Śākyamuni. Curiosamente, es el propio Siddhārtha el que cuenta la historia, en primera persona, especificando quién era él bajo la égida de cada uno de los budas y en qué circunstancias, tras el voto, fue predicho el logro del despertar. El más imaginativo de todos ellos es la historia de Sumedha.

La *época media* (*avidūrenidāna*) se inicia con la solicitud de los dioses de que renazca una vez más por el bien de los hombres y sigue a las leyendas clásicas en el episodio del elefante blanco que se introduce en el vientre materno, el milagroso nacimiento en Lumbinī, las cuatro señales, la fuga de palacio, los años ascéticos, la lucha contra Māra y el logro del despertar.

La tercera sección se ocupa de las conversiones, siendo la primera la de los mercaderes laicos Trapuṣa y Bhallika, a los que el Buda otorga una reliquia en forma de cabello. El regreso a Kapilavastu se cuenta en detalle, así como la donación de la arboleda de Anathapiṇḍika, donde se interrumpe la narración.

Jātaka

El género *jātaka* fue utilizado por la tradición budista para incorporar una gran cantidad de leyendas, cuentos y fábulas indias, al tiempo que sirvió como medio para su transmisión, conservación y difusión. En muchos casos, estos relatos existían antes del origen del budismo y sobrevivirían a su desaparición del continente indio. Las religiones van y vienen, las historias se quedan. Generalmente, el protagonista se identifica con un nacimiento previo de Siddhārtha, bajo la forma de hombre, dios o animal. Según T. W. Rhys Davids, algunas de estas historias habrían sido reproducidas en las célebres fábulas de Esopo. Curiosamente, el género encuentra su justificación en un episodio de la propia leyenda: cuando Siddhārtha, una vez que ha logrado el despertar, recuerda sus vidas anteriores.

El comentario más extenso sobre las *jātaka* en pāli es el *Jātakatthakathā*, donde se comentan 537 *jātaka* en prosa y del que sólo se consideran canónicos los versos. Muchos de sus

contenidos tienen su origen fuera de la tradición budista: fábulas de animales, relatos de costumbres y tradiciones indias y cuentos de hados y encantamientos. Otra de las antologías pāli es una colección de treinta y cinco *jātaka* en verso titulada *Carīyāpitaka*, último libro del *Khuddaka-nikāya*. La obra dedica el primer capítulo a la virtud de la generosidad, y sus versos narran diez episodios en los que el *bodhisattva* da muestras de una generosidad inigualable. El segundo se dedica a la bondad, y otras tantas historias son ofrecidas de ejemplo. El tercero cuenta quince historias para ilustrar las ocho virtudes restantes.

El ejemplo clásico de este género en sánscrito es la *Guirnalda de Jātaka (Jātakamālā)* del poeta Āryaśūra, compuesta alrededor del siglo IV, donde los treinta y cuatro relatos se organizan en función de las seis virtudes excelsas (*pāramitā*) del mahāyāna. Algunas de sus historias serían recontadas por autores como Haribhaṭṭa (siglo V) y Gopadatta (siglo VIII).

En cada una de las vidas que narran las *jātaka*, el *bodhisattva* nace para perfeccionar y dominar una de las diez virtudes excelsas (*pāramitā*): generosidad, bondad, desprendimiento, discernimiento, firmeza, paciencia, veracidad, resolución, consideración y ecuanimidad (en la tradición mahāyāna la lista se limita a seis). Esas diez virtudes, dice el *Nidānakathā*, no se encuentran en el cielo ni en la tierra, ni en oriente ni en occidente, ni en el norte ni en el sur, sino que residen en el corazón del ser consciente. En la vida surgen y en la vida crecen, y una sola vida no basta para perfeccionarlas todas. Para la tradición india, la auténtica transformación moral requiere tiempo, y el ser vivo habrá de recorrer incontables existencias para obtener la maduración última. Y en su carrera, el *bodhisattva* no es una misma persona sino multitud, pero todas ellas forman una misma vocación. Otro es el que hereda el temple, la generosidad y la ecuanimidad del que le precedió. Se transmite un carácter, no un alma. Así se va recogiendo el mérito necesario que hará posible el despertar. Y esas mismas historias de adquisición servirán de parábolas o fábulas para ilustrar el camino, al tiempo que ponen de manifiesto un destino común en todos los seres conscientes.

La historia y las historias

La cronología es siempre difícil cuando se trata de la antigüedad india. Incluso las fechas del nacimiento y muerte de Siddhārtha Gautama siguen siendo hoy en día objeto de investigación. Hace ya más de una década, en 1998, un congreso celebrado en Gotinga, titulado “The Dating of Historical Buddha”, tuvo como propósito central poner fecha al Buda histórico. Los ponentes establecieron una cronología que iba desde el año 486 a.e.c. (la llamada “corrected long chronology”) hasta el 261 a.e.c., pese a que la tradición theravāda sitúa la muerte de Buda en el año 544 o 543 a.e.c., 218 años antes de la subida al trono del emperador Aśoka (ca. 300-232 a.e.c., para esta tradición). Cuando las verdaderas fechas de Aśoka fueron conocidas, la mayoría de los investigadores occidentales situaron la muerte de Buda en el año 487 o 486 a.e.c. Otras tradiciones indias, tibetanas o de Asia oriental manejan diferentes cifras.

Sobre la base de las fuentes disponibles, algunos investigadores han tratado de reconstruir una biografía de Siddhārtha Gautama.¹⁸ La reconstrucción histórica de la biografía del fundador del budismo, cuya historicidad ya no se cuestiona, requiere recurrir a una variedad de fuentes de muy diversa procedencia, diseminadas en las numerosas tradiciones literarias de Asia. Algunos investigadores de prestigio como Ñānamoli consideran que las fuentes en pāli, fundamentalmente el *vinaya-pitaka* y el *suttapitaka*, ofrecen una imagen de la vida de Buda mucho más coherente y consistente que las versiones sánscritas, más adornadas, del *Lalitavistara* o del *Mahāvastu*. Otros, como La Vallée Poussin, conceden a las versiones sánscritas una mayor autoridad, por preceder históricamente a las versiones en pāli.

Además de las fuentes theravāda, conservadas íntegramente en pāli, disponemos de otras tradiciones, las de las llamadas 18 escuelas, entre las que se encuentran las tradiciones sarvāstivāda, mūlasarvāstivāda y dharmaguptaka, cuyos textos se conservan en chino, tibetano o, sólo parcialmente, en sánscrito. En ellas se

¹⁸ Destaca entre estos intentos el trabajo de Bhikkhu Ñānamoli, *The Life of the Buddha. According to the Pāli Canon*, Seattle, BPS Pariyatti Editions, 2001.

recoge información biográfica que fue preservada y transmitida durante los primeros siglos después de la muerte del fundador del budismo, influidas, eso sí, por la naturaleza y el carácter de las diversas mitologías locales que las transmitieron. Una multitud de historias legendarias fue gradualmente nutriendo cada una de las versiones de la historia hasta convertirla en leyenda. Tras un periodo, difícil de cuantificar, de transmisión oral, el texto se sometió a la ley de las adaptaciones. Cada versión de la leyenda se adaptó gradualmente a las condiciones ambientales, etnográficas y culturales de la comunidad que la acogía y la transmitía. Cuando finalmente la leyenda se puso por escrito, habían transcurrido varios siglos desde la muerte del biografiado y, como es de suponer, la versión original sufrió numerosas interpolaciones, interpretaciones y reordenaciones.

En el presente artículo hemos recogido sólo algunas de las fuentes —creemos que las más importantes— de las hagiografías de Siddhārtha Gautama, al tiempo que hemos tratado de ofrecer una perspectiva de su evolución a través de las diferentes tradiciones que las preservaron y transmitieron. Terminaremos con un breve comentario final. Algunas investigaciones han tratado de reducir la vida de Buda a su “esencia histórica”. Actitud legítima que da cuenta de la vieja querrela entre la Historia y las historias. La leyenda, ese género que consiste en una relación de sucesos que tienen más de fantásticos que de históricos, se opone por su propia naturaleza a la historia; y, sin embargo, ambas reclaman para sí los beneplácitos de lo verdadero. Es bien sabido que las leyendas constituyen los primeros jalones de la historia antigua. La moderna crítica histórica no puede vivir sin ellas y trabaja afanosamente en su deconstrucción.

Los condicionamientos históricos de un fenómeno como el de la transmisión de una leyenda, aunque sean extraordinariamente importantes (todo hecho humano es, en última instancia, un hecho histórico), no la explican enteramente ni agotan su significado. La historia de un fenómeno religioso de este tipo no puede revelarnos todo lo que este fenómeno, por el simple hecho de su manifestación, se esfuerza en mostrarnos. Con demasiada frecuencia se pasarán por alto el alcance y la significación que las leyendas tienen para aquellos que las viven

y las transmiten. Los estudios comparativos de los textos antiguos podrán reconstruir o reproducir la vida de un personaje histórico, pero lo verdaderamente decisivo para la historia del budismo sigue siendo la dimensión socioreligiosa de una figura que difícilmente podrá encajar en aquello que habitualmente entendemos por biografía. ❖

Dirección institucional del autor:

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
 Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia
 Plaza Cisneros, 4,
 46003, Valencia, España
 ✉ arnaujuan@gmail.com

Bibliografía

- AŚVAGHOŚA, *Life of the Buddha*, trad. Patrick Olivelle, Nueva York, New York University Press-JJC Foundation, 2008.
- BAREAU, André, *Recherches sur la biographie du Buddha, dans les Sūtrapitaka et les Vinayapitaka anciens : de la quête de l'Éveil à la conversion de Sariputra et Maudgalyayana*, 3 vols., París, Presses de l'École Française d'Extrême-Orient, 1971-1995.
- Buddhist Birth-Stories (Jataka Tales), The Commentarial Introduction Entitled Nidānakathā*, trad. T. W. Rhys Davids, Londres, Routledge, 1880.
- FRAUWALLNER, Erich, "The Historical Data we possess on the Person and Doctrine of the Buddha", *East and West*, vol. 7, 1956, pp. 309-312.
- HOPKIRK, Peter, *Foreign Devils on the Silk Road. The Search for the Lost Treasures of Central Asia*, Londres, John Murray, 1980.
- JOHNSTON, E. H. (ed.), *The Buddhacarita or Acts of the Buddha*, Nueva Delhi, Motilal Banarsidass, 1971.
- LA VALLÉE POUSSIN, Louis de, *The Way to Nirvāna: Ancient Buddhism as a Discipline of Salvation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1917.
- LAMOTTE, Étienne, *Histoire du Bouddhisme indien; des origines à l'ère Śāka*, Louvain, Publications Universitaires, Institut Orientaliste, 1958. [Traducción inglesa de Sara Boin-Webb: *History of Indian Buddhism, from the Origins to the Śāka Era*, Louvain, Université du Louvain, 1988.]

- Le Lalitavistara*, 2 vols., trad. P. E. Foucaux, París, Musée Guimet, 1884-1892.
- ÑĀNAMOLI, Bhikkhu, *The Life of the Buddha. According to the Pāli Canon*, Seattle, BPS Pariyatti Editions, 2001.
- The Voice of the Buddha: The Beauty of Compassion*, 2 vols., trad. Gwendolyn Bays, Berkeley, Dharma Publishing, 1983.
- THOMAS, Edward J., "The Lalitavistara and Sarvāstivāda", *Indian Historical Quarterly*, vol. 16, núm. 2, 1940, pp. 239-245.
- THOMAS, Edward J., *The Life of Buddha as Legend and History*, Londres, Routledge, 1960.
- Udāna. La palabra de Buda*, trad. Fernando Tola y Carmen Dragonetti, Madrid, Editorial Trotta, 2006.
- WINTERNITZ, Moriz, *Geschichte der indischen litteratur*, Leipzig, C. F. Ameland, 1908. [Traducción inglesa de Ketkar y Kohn: *A History of Indian Literature*, vol. II: "Buddhist Literature and Jaina Literature", Nueva Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1991.]